

Vars, 6 de enero de 1985

Queridos amigos:

Con emoción, como suponéis, pero también con gran alegría he recibido el primer número de «Acontecimiento», órgano de expresión del Instituto Emmanuel Mounier.

He conservado, en la memoria, un tema que mi esposo desarrolla en uno de sus libros: el de la libertad de la acción —libertad de ésta en el tiempo que a menudo va más allá ampliamente de donde su autor pretendía llevarla y en unos lugares para él imprevisibles— ... El hecho de que se funde un Instituto Emmanuel Mounier en España, treinta años después de la muerte de éste, mientras que cuando él vivía, España estaba bloqueada bajo el régimen franquista y muy lejana, por tanto, de las perspectivas personalistas y comunitarias, me parece un ejemplo propio de esta reflexión antigua.

Os agradezco a todos, infinita y ampliamente, esta fidelidad a un pensamiento y una acción, que, claro está, me son muy queridos. Fidelidad que implica —y vuestro primer número es ya prueba de ello— la voluntad de reinsertar, de reajustar, incluso, de criticar éstos en las coyunturas de los años 1985. No hay mejor medio, a mi entender, para prolongarla y ampliarla como se debe, que vuestro propósito firme (o vuestra voluntad) y reflexión comunes.

Por mi parte, me atrevo a desear que tengamos contactos seguidos y numerosos con vuestro Instituto y vuestra revista.

Tuve ya la dicha de recibir a algunos de vosotros, por ejemplo, en la Biblioteca de Chatenay-Malabry y deseo fuertemente que esas relaciones se intensifiquen y amplíen hoy a otros niveles. Contad igualmente con que presentaré a vuestro Instituto, en un muy próximo boletín de «Amigos de Emmanuel Mounier», incluyendo en él sobre todo los textos de vuestro «objetivo» y vuestro «manifiesto». De ello volveremos a hablar.

173. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

Hoy, queridos amigos, esta carta sólo quiere ser señal de amistad y agradecimiento. Os deseo larga e intensa vida, al Instituto Emmanuel Mounier, a la revista y a cada uno de vosotros. Por lo demás, una vez de vuelta a Chatenay (estoy actualmente en la montaña), os volverá a escribir en cuanto a lugares de encuentro más precisos y exactos.

177. Cristina Sanz García. Biblio. G. 50000 Zaragoza.

Os despido, queridos amigos, con mis más cordiales sentimientos y os deseo a todos un feliz año 1985.

178. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

Firma: P. E. Mounier.

180. José Enrique Tabares. Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

CARTA A TERE QUE, QUERIENDO, HA IDO A PARAR A ALEMANIA

Querida Tere:

Espero que Hans aprecie tanto tu presencia como nosotros la echamos de menos. Tanto Marigel como yo confiamos en que no pierdas la memoria, ni a nosotros con ella.

¿Te acuerdas de nuestro amigo Víctor, primero tiralineas, luego tocateclas y ahora muelle de un sillón consistorial? El otro día, haciendo unas fotocopias me lo encontré.

Crédulo materialista más que descreído, siempre serio y circunspecto; en sus años mozos tomó posesión de la verdad. Cuando dijo pensar de otra manera, pretendió zurrir la eternidad y remendar las coderas que la divinidad se había producido en su trato con el mundo.

Acomodado, ahora, en el partido del gobierno, funcionario del Estado, ya no necesita muletas: él es su propio amuleto, y los demás, orómosle.

173. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

Como te decía, nos encontramos y me dijo:

177. Cristina Sanz García. Biblio. G. 50000 Zaragoza.

— Y tú, ¿todavía estás ahí?

178. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

— Bueno, sí.

179. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

No hubo tiempo para dar explicaciones.

180. José Enrique Tabares. Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

Furioso, le decía a Marigel que quizá no tuvieran sentido esas «ex-

181. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

182. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

183. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

184. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

185. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

186. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

187. Cristina Sanz García. Biblio. G. 50000 Zaragoza.

188. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

189. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

190. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

191. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

192. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

193. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

194. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

195. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

196. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

197. Cristina Sanz García. Biblio. G. 50000 Zaragoza.

198. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

199. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

200. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

201. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

202. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

203. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

204. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

205. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

206. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

207. Cristina Sanz García. Biblio. G. 50000 Zaragoza.

208. Fernando Hines Alvarez. Estación Pueblo, 9. Betanzos (La Co.

¡Oh, mis amigos!: entonces marxistas-leninistas pensamiento Mao Tse Tung con sentido del humor —los mejores—, otros habían anunciado la sonrisa para cuando el muro fuera el paraíso. Los demás, fanáticos de «Mamb», tenían presente a Fraga cada vez que se anunciaba una manifestación: había que arrebatárle la calle, así que «yo me apunto a todas».

Entonces apóstoles de la humanidad, a los medias tintas sin rabia, a la insegura lágrima querían recordar que sólo la verdad es revolucionario y el no decirlo es mentir tan directamente como el engaño miente. Entonces, entonces...

¿Entonces qué?, ¿qué?, ¿qué?

Enérgicos siempre, ahora enuncian lo utópico como tópico porque ya no les es útil a ellos, ¡claro!, ya han superado y se han salvado de todo pretensión. Más aún, malditos los que pretendan porque sólo pueden desear el espacio que ocupa mi culo en esta silla.

Cuando en la noche se muerde el corazón, en la razón crece un boquete: hágase a su imagen y semejanza y el hambriento lobo tiene de cordero lo que el gato de perro, amiga rata. Esa sucia piel se convierte, para mí, en espejo y me está doliendo ese ladrido, tic, de perro, toc, Antonio muerto sin conocer esa sonrisa para las ocasiones, verán sólo para descansar de la carrera que la biología nos ofrece. Típica-tópica pasión por lo originario, ¡oh, maravilloso!, ¡oh, extraordinario!, ¡oh, estupendo! Algo suave y con arruga, por favor, para este mundo sin tinieblas: se ha declarado el estido de sitio: queda prohibido todo aquello no previsto para la ocasión: los no instalados en la finitud, ¡a los leones!

Ya sabes, Tere, que la ocasión la juzgará cuándo y cómo corresponda el sillón presidencial. Cuando nos decía que nadie puede sustraerse a la amenaza de la nada, no era a esta pastisara a la que se nombraba, ¿verdad? Entonces, ¿dónde aprendieron a mencionar metafísica y economía?

Perdona, pero me abrasa la lengua. Como ves, de la hoguera han salido seres deformes, y con ellos, también ando maltrecho. No me he subido a ninguna cumbre desde la que otear el horizonte, como te dije me he sumano al Instituto Emmanuel Mounier —un granito no hace granero, pero ayuda al compañero—, y es desde este hueco hacia

el que miras desde donde he decidido palpar el sinsentido del «desorden», siempre «establecido», nuevo/viejo, que tan alegremente disfrutamos.

No estamos libres de gusano, también hemos sido sazonados con aceite de colza. No hay impureza padecible que nosotros no practiquemos, ni práctica indecible que no hayamos realizado. Pero a beatíficos, laicos y radicales del buen gusto se ofrece un nuevo menú. No son desconocidos sus ingredientes. Hace muchos años que los buenos cocineros dicen que forman parte de sus mejores platos: Sólo buscamos un nuevo paladar.

Espero, Tere, que los ingredientes estén bien conservados.

Ya termino el impropio, no te preocupes; Marigel quiere que te dé noticia, como prometimos, de algún libro. Ahí va:

Si al mirar parpadeara, como hace Carlos Díaz hacia el final de su artículo «Nosotros, los filósofos españoles», en el primer número de «Diálogo Filosófico», asumiría lo leído como propio, pero son tantos los personalismos y tantas las personas listas que temo simpatizar con una América Latina distinta, a la que se nos presenta en *El personalismo comunitario en América Latina* (Lino Rodríguez-Arias Bustamante. Altalena Editores, Madrid, 1984). Por cierto, este año pasado se celebró un homenaje a Emmanuel Mounier en Mérida —Venezuela—; en el presente curso el homenajeado será el profesor don Lino Rodríguez-Arias Bustamante: El Instituto está invitado a participar.

Las buenas, grandes y últimas palabras enmascaran realidades pequeñas, sucias y dolorosas, pero quizá, también, mis prejuicios me impiden leer sin juicios previos. Todo es posible. He de volver a leer lo leído.

Entre Mounier y Maritain nunca hubo un océano, eso es cierto, pero quizá un mar y varias montañas sí las hubo: Sólo en las cumbres y en la entrada de los valles, que en ellos hay mucho reposo, sus distancias se acortaron. Vuelvo a abrir el libro:

Un supuesto: «El comunitarismo es la 'alternativa ideológica' en el mundo iberoamericano, actualmente atezado por los dos bloques

que se disputan el reparto de la humanidad doliente... nos pronunciamos por la libertad.»

Ardor guerrero: «Acudir al llamamiento de la libertad equivale a hacerse eco de los clarines que festejan la llegada de los héroes, que son aquellos hombres que, en su excelso y sublime acto racional, sobresalen con sus congéneres nimbados por las guiraldas de la gloria.» Es el prólogo.

Una invitación: «Te invitamos a que traspases el pórtico de nuestro libro y te adentres en su contenido para tu solaz y nuestro gozo.»

Encontrarás... la solución: «La 'tercera vía ideológica', nos hará más fuertes, más nobles y más libres en el seno de las comunidades e instituciones dentro de un Estado social de Derecho, puesto al servicio del Bien Común, a fin de alcanzar la reivindicación espiritual, moral y social de la persona humana.»

He oído hablar de una vía, que no sé si es terebra: Al desposeído darle lo que le corresponde; al poseedor librarle de la «carga», pesada, que, «en beneficio de todos» y como «servicio a la comunidad», lleva desde hace muchos años él sólo. ¡Qué alivio!, ¿no?

Para mi amigo Paco, es bueno un cierto simplismo —simplicidad natural decía Proudhon— y cuando se lo oscurecen, como intentan asombrarle, él dice que se asoma a las obras: «La autogestión de la que habla el banquero no es la misma que de la que habla el sindicalista»; es el momento del análisis, ya dijo F. Bacon que «las palabras, como un arco tártaro, disparan hacia atrás, al entendimiento de los más sabios y embrollan y pervierten el juicio en grado sumo. De modo que es casi necesario, en todas las controversias y disputas, imitar la sabiduría de los matemáticos y estipular al comienzo las definiciones de nuestras palabras y términos, de modo que otros puedan saber cómo las aceptamos y comprendemos y si están de acuerdo o no con nosotros. Porque la falta de ésto ocurre que tenemos la seguridad de terminar donde debíamos haber empezado, esto es, con problemas y definiciones acerca de las palabras.» Algunos hablan de autogestión y hacen metodología de lo suprasensible. A veces, piensa Paco que hasta con las palabras pretender provocar sus genuflexiones.

¿Me he de volver a leer el libro?

Se ha publicado *La crisis de la izquierda*. Noticias Obreras, número 7, enero 1985, de Rafael Díaz Salazar.

No conozco muchos escritores en los que la perspectiva que adopta el autor sirva para algo más que enumerar grandes principios, despreciar toda mediación encaminada a su puesta en práctica y descalificar al discrepante, siempre revisionista, traidor o, simplemente, papanatas. Buena prueba de que desde el socialismo autogestionario se puede hablar con sentido común y rigor, y no, por ello, olvidarse de los anhelos más profundos, es este cuaderno sobre la crisis de la izquierda.

Analiza el autor la situación de la izquierda europea y los problemas que debe afrontar un pensamiento socialista ahora inexistente. Enjuicia a los gobiernos socialistas de Francia y España. Constata la división de la izquierda: socialdemócratas, comunistas revolucionarios, eurocomunistas; estudia las causas y concluye en la carencia de un modelo alternativo claro de construcción del socialismo. «La crisis del socialismo es una crisis de identidad. Se tiene la sensación de que los problemas que están en juego, y los actores sociales, son ya otros». Un proyecto de futuro es incapaz de aflorar sin una filosofía del trabajo que resitúe a sujeto y objeto en las coordenadas adecuadas. El Movimiento Obrero ha perdido el norte, o mejor, se ha unido al norte para sojuzgar al sur.

Es la misma idea del socialismo la que debe ser replanteada. Hay que transformar la concepción del socialismo como mera colectivización de la propiedad de los medios de producción: «El objetivo de un nuevo socialismo sería favorecer el surgimiento de una nueva subjetividad» ... generar «un 'excedente de conciencia' del cual crecer los sueños emancipatorios». «La revolución no es simplemente una dialéctica entre dos fuerzas, oprimido y opresor, la opresión está en las eintretelas de nuestros corazones», decía Emmanuel Mounier.

En esta dirección apuntas los nuevos movimientos sociales que ponen en tela de juicio la capacidad de representación de los partidos políticos clásicos.

Estos asuntos, desmenuzados y con claridad, aparecen tratados por Rafael Díaz Salazar que, aunque analiza la problemática de la izquierda pretendiendo que sus juicios no sean exclusivamente éticos,

una vez realizados —como síntesis valga la frase de I. Fernández de Castro: «a la izquierda sólo existe 'un vacío pintado de verde'»—, concluye: «en medio de la desesperanza y de la crisis, la fuente del compromiso nace en torno a la experiencia de la vida de la gracia de Dios en nosotros. Hoy en día, una de las causas de la crisis de la militancia es la ausencia de alternativas, esencialmente a nivel económico. Pero la causa fundamental radica en la quebra absoluta de la cultura, la ética y la mística que alentaba y nutría a los militantes agnósticos o ateos. También a muchos creyentes.»

Pasada revista a la situación, ¿cómo generar ese 'excedente de conciencia'? Hay algo que parece difícil explicar: ¿por qué unos hombres han dejado de ser lo que decían que eran y otros nunca han sido lo que dicen que son? A los primeros Sartre les decía: «Se abandona la izquierda, se camina un trecho en la oscuridad y de pronto se encuentra uno en la derecha.» ¿Cómo justificar el comportamiento de los segundos? En ellos, la palabra es una fuente inagotable de tontería y mentira.

¿Es el hombre grasienta superficie? Hemos de pretender olfatear un plus de vida o hemos de reírnos del que se hinca de rodillas, del que busca la verdad, no como distracción, sino como un acto, del que suplica, del que no dirige la acción esencialmente al éxito, del que reclama pan para comer, del que ansía y no sabe decir racionalmente qué?

¿Quiere el hombre, todavía, hacerse hombre o prefiere dejarse palidecer? ¿No hemos alcanzado aún la más absoluta miseria? En *El País* de 28 de febrero de 1985 se lee: «Embriones procedentes de las dos principales clínicas de abortos de la capital austríaca han sido vendidos regularmente en los últimos años a la industria cosmética. Las grandes empresas, de este ramo, han comprado también testículos y meninges extraídos durante las autopsias a fallecidos en la policlínica estatal vienesa. Testículos y meninges humanas, al igual que las meninges y las glándulas pituitarias de los fetos, sirven para la fabricación de cremas faciales.» Y en una columna al lado de la noticia H. T. explica: «El tráfico de fetos humanos procedentes de abortos con destino a la industria cosmética es una macabra realidad que ha adquirido dimensiones internacionales. El 9 de mayo de 1984, *Le Quotidien* de París publicaba un anuncio publicitario que elogiaba las cualidades de una crema facial producida con *Helichrysum*, un producto extraído de embriones humanos.»

La revista vienesa *Ikarus* recuerda que la compañía norteamericana Flow Laboratories Incorporated recibió en Estados Unidos, en 1975 y 1976, 4.000 fetos humanos por año que, procedentes de Corea del Sur, le eran suministrados congelados en botes de plástico por la compañía aérea Japan Airlines. Cada feto le costó a la compañía norteamericana 25 dólares.

En 1981, agentes aduaneros franceses encontraron la cámara frigorífica de un camión repleta de fetos humanos destinados a una compañía francesa de cosmética. En 1982, se descubrieron en un contenedor metálico, en California, 500 fetos humanos en formol.

Un parlamentario belga denunció en 1982 la existencia de mujeres encintas que no quieren tener el hijo y reciben dinero por no interrumpir el embarazo hasta el sexto o séptimo mes para cederlo después, la más desarrollado posible, a la ciencia o a la industria cosmética.»

Ya sabes, Tere, que a veces todo se me aparece como si Dios no existiera. Me repugna.

Me ha dicho Marigel después de leer *Por una paz sin armas* (Editorial San Esteban, Salamanca, 1984) que el amor se susurra, pero también se puede gritar, y que no sólo se quiere cordialmente, sino también racionalmente, y así me parece verlo a mi también. Los autores del libro: E. García Estébanez, J. M. García Prada, J. L. Izquierda, J. A. Lobo y F. Vela son un grupo de gente pacífica que ha decidido gritar porque «frente al silencio cómplice, la alternativa es el grito de denuncia y la protesta».

Estos nuevos amigos que han pasado a mi devocionario particular son miembros del Instituto, probablemente curas y filósofos, es cierto; pese a ello, cuando leas el libro, no encontrarás ni el angelismo 'che', ni la ambigüedad profesional de esos clérigos palaciegos que aún jubilados aconsejan a la Iglesia que no se comprometa ni ni con la OTAN ni con el NO a la TONTA.

El libro nunca será el número uno entre los cuarenta principales: Los frutos que pueda dar esta catacumba no-violenta no los disfrutaremos, nosotros, creo.

De los estudios antropológicos sobre agresividad y violencia a las

propuestas pacíficas pasando por las ideologías legitimadoras de la guerra; de los animales al hombre, y de éste a las colectividades, porque «un mono sólo es un mono muerto»; el estudio no deja, sino, la posibilidad de subir nota con la ampliación que una escogida bibliografía al final permite.

La sabiduría popular ha terminado asumiendo que en la comparación entre el hombre y el animal podía salir trasquilado el hombre; así dice en Teruel: «eres un cerdo, con perdón para el pobre animal.» Lo que duele es que a veces la comparación, sin bromas, sea lesiva para el animal: «Lo que designamos por el término 'bestial' es algo que se da exclusivamente en el hombre, siendo injusto y falso atribuírselo a los animales.»

Se diferencia la agresividad que podría llamarse benigna de la maligna. Colocan la raíz de la agresividad en el corazón del hombre y, en su poder de simbolización, la capacidad que puede salvarlo o condenarlo: «El hombre es el único animal que asesina en masa.»

¿Tiene la agresividad un carácter innato o no? ¿A qué lleva uno u otro supuesto? Defienden que «en todas las sociedades existen comportamientos agresivos. Ahora bien, existen sociedades en las que se educa para la cooperación.»

¿Cuáles son las manifestaciones de la agresividad en las sociedades humanas? ¿Hay controles institucionales de la conducta agresiva? Frente a lo que alguno pueda pensar, se habla de duelos cantados, competiciones deportivas, etc.; ahora, no se dice nada de que aprendiendo de la 'antigüedad' los militares tengan que dirimir sus disputas a base de caballerescas patadas en el trasero. Pese a todo, se puede llegar a leer que esta actividad permitiría, si no controlar la agresividad, sí eliminar el polvo acumulado en ciertas posaderas.

La guerra la estudian como la prolongación del impulso agresivo; se nos explica su realidad y distinta legitimación en las diferentes sociedades (mundo grecorromano, judeocristiano, la tradición medieval, etc.).

Se establece la relación entre la disuasión nuclear y la carrera de armamentos. Se denuncia cómo «el mayor escándalo de la carrera de armamentos no es que, en un futuro próximo o remoto, pueda servir para dar muerte a millones de hombres, sino que, incluso, ahora mis-

mo ya las está produciendo, al derivar hacia los gastos militares recursos necesarios para satisfacer necesidades mucho más perentorias: Cda dólar que se gasta en armas opera violentamente, aunque no se dispare ni una sola bala».

¿Y esta gente qué querrá?: «Descubrir las situaciones estructurales de violencia, cuyo componente esencial no es la fuerza, sino la violencia o arrebatado de lo que es constitutivo al hombre como persona, y afrontarlas es el objetivo de la acción no violenta y de la opción educativa por la paz.»

Con una historia del pacifismo y sus propuestas y el análisis de los elementos de una educación para la paz concluye este precioso libro que tanto me gustaría que leyeras.

La lúcida ingenuidad de estos hombres les hace preocuparse por los puestos de trabajo que deberán ocupar aquéllos que ahora están dedicados a la búsqueda del 'enemigo'. Citan el informe Thorsson que propone «crear en aquellos países que disponen de un sector militar importante un núcleo de personas con conocimiento y experiencia en los problemas de la reconversión, en el que participarán todas las partes interesadas». Ya sabes, hay que buscar trabajo a los loberos para que desapareciendo los lobos no eliminen también a las ovejas.

Queda para otra ocasión el que te refiera las profundas investigaciones que aún no han sido plasmadas en la obra *Los quehaceres del hermano Ptolomeo* ('Acerca de los tópicos de la práctica y sus lugares en la teoría', en su subtítulo). Te adelanto que estas reflexiones parecen versar sobre esa, de suyo, oscura relación polar que se menciona tras el título. Su mayor hallazgo teórico es práctico: Dilatan el tiempo, profundizan, horas y horas se dejan hipnotizar con cada una de las veinte maneras en las que se puede proferir el ser en resumen, es importante saber que en el capítulo VIII, sección 5, parágrafo 12 del libro se ha dejado planteada con gran rigor la cuestión. Gran hallazgo, decíamos. Y de una gran importancia, aunque sólo sea, se supone, porque lo importante de los ejemplares de un signo es que no hay dos iguales: re-pli-ta-mos.. ¡Albricias!

Un fuerte abrazo y besos para Hans

Juan Ramón Calo Cortés